

pre-modernista— *La rosa de oro*, con un comienzo expresivo ya:

«Una vez era un Papa que a los ochenta años tenía la tez como una virgen rubia de veinte años, los ojos azules y dulces con toda la juventud del amor eterno, y las manos pequeñas, de afiladísimos dedos, de uñas sonrosadas como las de un niño en estatua de Paros, esculpida por un escultor griego».

¿No podríamos alinear este pasaje junto al ya transcrito del beso de Félix en la sortija de Beatriz? En última instancia, el procedimiento es el mismo. Miró hace que el personaje de *Las cerezas del cementerio* en un acto de sensual amor humano transforme a su amada en la imaginación y en el lenguaje, en un prelado eclesiástico. Clarín paganiza, en la descripción, sensual y ligera, al anciano Papa de que nos habla. Los dos procedimientos —uno mismo, reversible— tienen un claro signo modernista. Recuérdese también el enfoque sensual de algunas de las *Figuras de la Pasión*.

19. Díaz-Plaja en su cit. obra *Modernismo frente a noventa y ocho* estudia algunos rasgos de la prosa modernista en general: «Creo sencillamente—dice—que el mayor acontecimiento estético de la literatura de nuestro tiempo es el de la creación de un lenguaje capaz de alcanzar—sin los elementos propios del verso—la tensión y el «clima» propio de la poesía» (pág. 296). Y Zamora Vicente en su análisis de las *Sonatas valleinclanescas*, y en el cap. *Musicalidad, ritmos* (págs. 254 y ss.) afirma: «Modernista es el afán de musicalidad por sí mismos».

¿Convendría—a la vista de esto—intentar una nueva interpretación de prosistas como Azorín? En reciente ensayo —*Elementos rítmicos en la prosa de «Azorín», «Clavileño»,* núm. 15—he tratado de precisar algunas características de la musicalidad subyacente en la cortada prosa azoriniana. ¿Podría ser ésta estudiada desde la perspectiva modernista? En este aspecto, creo que los juicios de Díaz-Plaja en su ob. cit. frente al autor de *Los pueblos* pecan, tal vez, de rotundos, al sólo fijarse en su aspecto noventayochista.

20. Vid. *Cuentos y poemas en prosa*, de Rubén Darío. Ed. Aguilar, Madrid, 1945. Los ejemplos corresponden a las páginas 59, 70 y 149 respectivamente.
21. Sobre el premodernismo de Bécquer—en su poesía y su prosa—vid. lo que Díaz-Plaja dice en su citada obra, sobre todo en las páginas 185, 273, 274 y 297 y ss.— En cierto modo

